

g. lora

NOCIONES DE SINDICALISMO

-SEGUNDA EDICION AUMENTADA-



1989

EDICIONES "LA COLMENA"

NOCIONES DE SINDICALISMO

Guillermo Lora

ADVERTENCIA

El texto que tiene el lector entre sus manos corresponde a las lecciones dictadas en la Escuela de Sindicalismo que "VOCERO FABRIL" hace funcionar en la ciudad de La Paz.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Los sindicatos han sido creados por el proletariado, como una consecuencia de las particulares condiciones de explotación a las que se ve sometido dentro del capitalismo. Nada más oportuno que dar una idea, aunque breve y esquemática, del modo de producción capitalista. Sin esta introducción resultaría incomprensible el tema.

1

¿QUE RASGOS DISTINGUEN AL CAPITALISMO?

La riqueza de la sociedad bajo el modo de producción capitalista está conformada por las mercancías. La mercancía tiene, como todos los productos del trabajo, un valor de uso (objeto de uso, útil y que sirve para satisfacer una necesidad humana) y, sobre todo, es tal porque está en el mercado, por ser "portador material del valor de cambio" (Engels). El total de la producción capitalista está destinado al mercado. El valor de cambio presupone una comparación cuantitativa entre dos mercancías diferentes, de acuerdo al tiempo de trabajo socialmente necesario materializado en ellas. Se trata de una relación social que aparece en cierto momento del desarrollo de las fuerzas productivas.

La producción de mercancías por el capitalismo, que le permite al empresario enriquecerse, importa que los obreros trabajan socialmente y por cuenta de éste, convertido en monopolizador de la propiedad de los medios de producción. Para que esto sea posible ha debido con anterioridad expropiarse de sus medios de producción muy limitados tanto a los artesanos como a los campesinos ya convertidos en productores independientes. De esta manera, en el polo opuesto al ocupado por la burguesía (donde se encuentran las máquinas), se concentran los trabajadores desposeídos de toda forma de propiedad sobre las máquinas, las herramientas, la tierra, los edificios, la materia prima, etc., que no poseen más que su fuerza muscular y psíquica (fuerza de trabajo).

La sociedad capitalista está estructurada sobre la propiedad privada de los medios de producción, es la sociedad conformada para permitir la materialización de los intereses de la burguesía, que es la clase dominante, que concentra en sus manos no solamente el poderío económico, sino también el político y el cultural: es dueña del aparato del Estado, de las fuerzas represivas como el ejército, la policía, los tribunales de justicia. Ella impone las ideas que se difunden a través de la escuela, de los medios sociales de comunicación, del púlpito de las iglesias, etc., y que son las ideas dominantes. Las leyes (el derecho) que rigen están destinadas a preservar la propiedad privada burguesa.

Estamos hablando de la gran propiedad de los medios de producción, en una palabra de las máquinas, de las redes bancarias, etc.; no de la propiedad sobre los objetos de uso personal: vestimenta, libros, vivienda particular, tal vez algún medio de transporte. La propiedad sobre los medios de producción permite la explotación del proletariado, mientras que la propiedad sobre los objetos de uso personal no.

En resumen: hay capitalismo cuando la sociedad aparece dividida entre la fuerza de trabajo sin medios de producción (a estos hombres sin propiedad se los distingue con el nombre de proletarios o asalariados, porque perciben salario a cambio de la venta de su fuerza de trabajo) y los medios de producción concentrados en manos de la burguesía.

Es durante el capitalismo que aparece el proletariado, desposeído –repetimos- de toda forma de propiedad de los medios de producción. Los trabajadores, los obreros de épocas pasadas, eran, al mismo tiempo, pequeños poseedores de los medios de producción: producían por cuenta propia (se apropiaban del producto de su trabajo), no tenían necesidad de vender su fuerza de trabajo. Estos obreros del pasado eran los artesanos. En cierto momento, los campesinos llegaron a ser dueños de una pequeña parcela y de los útiles de labranza, además de una limitada cantidad de ganado, etc. Esa parcela era trabajada de una manera individual y su producto destinado preferentemente al consumo y sólo de manera suplementaria al mercado.

Con el advenimiento del capitalismo y del proletariado ha sido posible la creación de los sindicatos, como organizaciones propias de esta nueva clase obrera. También bajo el capitalismo se ha creado la huelga como método de lucha fundamental del asalariado, que permite rechazar los excesos patronales y también de los gobiernos capitalistas.

Es preciso, pues, tener en cuenta que el proletariado y los sindicatos corresponden a una determinada sociedad: a la sociedad capitalista; en las sociedades anteriores no existían y tampoco podían haber aparecido, porque esas sociedades no maduraron materialmente para ello. El proletariado y los sindicatos corresponden al modo de producción capitalista.

Cada sociedad produce de diferente manera los productos que precisa el hombre para satisfacer sus necesidades (a mano, a máquina, individual o socialmente, etc.). A esto se llama modo de producción.

La diferente manera de producir los productos está determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. A cada modo de producción corresponde una determinada sociedad. Las fuerzas productivas y la forma de propiedad imperante (también se llaman relaciones de producción) configuran el modo de producción.

El hombre produce su vida social conforme a las relaciones de producción imperantes, y que corresponden al modo de producción. Esto es lo fundamental: sus ideas, su conciencia y hasta su instinto reflejarán la manera en que produce sus alimentos. Únicamente el proletariado, por ser desposeído de la propiedad privada de los medios de producción, tiene instinto comunista, que puede trocarse y se trueca, en determinado momento, en conciencia política, que importa el conocimiento de las leyes de transformación de la sociedad.

2

¿POR QUE APARECE EL CAPITALISMO?

Los hombres solamente viven en sociedad (no hay hombres aislados del todo) y el objetivo de ésta es la producción. El hombre para producir su vida social (sus alimentos) actúa sobre la naturaleza, buscando dominar sus fuerzas elementales, a fin de arrancarle sus recursos. La fuerza de trabajo, para cumplir este objetivo, precisa utilizar una serie de medios auxiliares (herramientas, máquinas, etc, que se llaman medios de producción), tiene que desarrollar la tecnología, tiene que especializarse en determinadas actividades; a todo este conjunto se conoce con el nombre de fuerzas productivas y cuyo desarrollo marca un cierto grado de dominio del hombre sobre la naturaleza.

Para producir su vida social, los hombres contraen entre sí determinadas relaciones de producción, cuya naturaleza está determinada por la ubicación de los medios de producción, en fin, por el desarrollo de las

fuerzas productivas. A cada tipo de sociedad (modo de producción) corresponden determinadas relaciones de producción. Las teorías económicas, políticas, etc., no son más que esfuerzos de interpretación de las relaciones de producción. El desarrollo de la sociedad y las relaciones de producción no son una réplica de las ideas económicas y políticas, sino al revés. Las sociedades se justifican por los avances de la productividad que introducen.

Un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas permitió la total separación entre fuerza de trabajo y medios de producción (en el feudalismo el trabajador era también dueño de los medios de producción). La producción en la sociedad precapitalista era limitadísima, adecuada para mercados pequeños y cuando el comercio internacional era del todo incipiente. Cuando hubo necesidad imperiosa de aumentar la productividad, esto por el descomunal ensanchamiento de los mercados, se comprobó que las reglamentaciones de los talleres artesanales de la Edad Media constituían un serio obstáculo para una mayor producción (para una producción masiva, que solamente aparece con el capitalismo), eran una fuerza reaccionaria, por esto surgió la urgencia de derribarlas y fueron derribadas, se impusieron nuevas relaciones de producción, las capitalistas.

La burguesía, la dueña de los medios de producción, de las máquinas, para existir, para desarrollarse, para acumular capital, no tuvo más remedio que dar nacimiento al proletariado, la clase desposeída y obrera de nuestra época, que es la época del capitalismo, de la economía, del mercado y producción mundiales. La burguesía solamente puede existir explotando al proletariado, que nacido de las entrañas de la producción capitalista, tiene la misión histórica de destruirla, esto si realmente quiere y puede libertarse.

El proletariado se ha ido transformando conforme al desarrollo del propio modo de producción capitalista. Aparece en el seno del feudalismo. El capitalismo fue cortando *"el cordón umbilical que ligaba al obrero del pasado a la tierra. El tejedor a mano, que poseía además de su telar, una casita, un pequeño huerto y una parcela de tierra, seguía siendo, a pesar de toda la miseria y de toda la opresión política, un hombre tranquilo y satisfecho, 'devoto y respetuoso', que se quitaba el sombrero ante los ricos, los curas y los funcionarios del Estado y que estaba imbuido de un profundo espíritu de esclavo. Es precisamente la gran industria moderna la que ha hecho del trabajador encadenado a la tierra un proletario proscrito, absolutamente desposeído y liberado de todas las cadenas tradicionales; es precisamente esta revolución económica la que ha creado las únicas condiciones bajo las cuales puede ser abolida la explotación de la clase obrera en su última forma: la producción capitalista"* (Engels).

La producción capitalista adquirió en un comienzo la forma de manufactura (las mercancías se producían a mano, de aquí su nombre), el obrero de entonces seguía mostrando muchos rasgos comunes con el pasado. La introducción de las máquinas movidas a vapor de agua (revolución industrial) permitió la aparición de las grandes concentraciones proletarias y del obrero moderno.

Los gérmenes materiales de la sociedad capitalista aparecieron en el seno del feudalismo, que al desarrollarse impetuosamente fueron destruyendo y expulsando a las caducas relaciones de producción todavía imperantes. Paralelamente se fue formando una clase burguesa revolucionaria que gradualmente se convirtió en propietaria de gran parte de la economía y de la cultura, además de los avances que hizo en el campo político. En cierto momento apareció como el portavoz de todo el "tercer estado", de las masas mayoritarias, y habló a nombre de ellas al propugnar la urgencia de echar las bases materiales de una nueva sociedad. La sociedad maduró lo suficiente para hacer posible la revolución social burguesa y antifeudal. Como toda revolución, fue mayoritaria, pero al servicio de una minoría e impuso una dictadura de clase, de la burguesía sobre la mayoría de la población, con el nombre de democracia. El gobierno democrático representativo no es más que una forma que adquiere el Estado capitalista.

3

RASGOS DIFERENCIALES DEL PROLETARIADO

A continuación presentaremos un breve bosquejo acerca de las particularidades de la clase obrera en general, es decir, de lo que distingue al proletariado de todos los países.

Las clases sociales son conjuntos de hombres que intervienen de una manera particular en el proceso de la

producción (como fuerza de trabajo, como propietarios de las máquinas o bien como obreros y pequeños propietarios a la vez) y que depende de que sean o no propietarios de los medios de producción y en qué medida. Las diversas clases sociales contraen determinadas relaciones de producción, obligatorias, independientes de su voluntad.

El papel que cumplen las clases y el rol que deben cumplir en la transformación de la sociedad están determinados por el lugar que ocupan en el proceso de producción social.

El proletariado, además de ser una clase social desposeída de la propiedad de los medios de producción, es hijo del capitalismo, que aparece en nuestra época. Interviene en la producción social (la producción individual es cosa del pasado) como fuerza de trabajo. Siendo parte fundamental de las fuerzas productivas, encarna las leyes de la historia. El modo de producción capitalista ha determinado su alta concentración.

Otro de sus rasgos diferenciales consiste en su carácter internacional, a diferencia de los trabajadores de las sociedades pasadas. Se trata de la expresión social del carácter mundial de la economía capitalista, que actúa por encima de las fronteras nacionales, cuando éstas ya se han convertido en reaccionarias, salvo en los países atrasados, donde su defensa frente a la prepotencia imperialista es progresista. La explotación de la clase obrera por el capitalismo se da en todas las latitudes y está internacionalmente vinculada por la producción cosmopolita.

La clase obrera de los diferentes países se ha constituido por sedimentación inmigratoria, es, en cierta medida, internacional. Bolivia es una excepción porque su clase obrera es autóctona; solamente por un breve período, durante la guerra del Chaco, se conoció la inmigración de trabajadores chilenos. En Bolivia las clases sociales se diferencian por la ropa y hasta por el pigmento de la piel.

El trabajador del pasado que usaba herramientas podía imponer el ritmo en el trabajo y gozaba de una gran libertad de movimientos. El proletario se ha visto convertido en una pieza más de la máquina y la velocidad del trabajo, siempre más acelerada, le es impuesta por aquella. El trabajo en las fábricas modernas es extremadamente agobiador y embrutecedor; por esto la reivindicación de la disminución de la jornada a seis o cinco horas por día es una de las más importantes en la actualidad.

La burguesía ha universalizado, esto de una manera general, el uso del alfabeto, lo que ciertamente ha importado un avance relativo en el nivel cultural de la sociedad; pero, se ha tratado de una limitadísima culturización de las masas, a fin de que pudiese permitir una mayor eficiencia en los trabajadores y su mayor explotación. No se tiene que olvidar que la productividad es una de las mayores preocupaciones en la organización de las empresas. Un mayor avance en la cultura de los explotados concluye convirtiéndose en subversivo, en un serio peligro para la estabilidad del orden social imperante. Los explotados concluirán liberándose cuando se suelden con la ciencia social (marxismo). Únicamente la clase obrera puede estar interesada en la búsqueda de la verdad (progreso de la ciencia) y en su difusión; aunque actualmente marginada de los beneficios de la cultura, representa el progreso de ésta. En la medida en que no es propietaria, tiene intereses materiales diferentes a los de las otras clases sociales. Su incesante lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo (iniciada aun antes de que existiesen los sindicatos) tiene relación directa con el monto de la plusvalía (ganancia) que se embolsilla el capitalista. No tiene interés alguno que defender en pos resabios de las viejas sociedades y tampoco dentro del capitalismo. De aquí arranca su radicalismo en lo que se refiere a los planteamientos con relación a la propiedad privada y también a las ideas dominantes.

Concorre al proceso de la producción vendiendo su fuerza de trabajo y no su persona, en esto se diferencia del esclavo tradicional, que pertenece a su dueño. Tampoco está pegado a la tierra como el siervo ni al taller artesanal como el aprendiz u oficial del pasado. Sin embargo, se puede decir que los proletarios son, en alguna forma, los esclavos modernos, esto porque sobre su explotación y opresión se levanta la sociedad contemporánea. El proletariado boliviano, que concentra muchos de los rasgos propios del país, es una clase joven por su tardía aparición y por la edad de sus componentes, determinada por la industria fundamental: la minera; es, además, minoritaria debido al poco desarrollo capitalista del país.

Engels dice sobre el proletariado: *"el proletario es aquella clase social que no tiene más medio de vida que el que le suministra su fuerza de trabajo y que no obtiene ganancia de ningún capital; aquella clase cuyo bienestar y cuya angustia, cuya vida y cuya muerte, cuya existencia toda depende de la demanda*

de trabajo, es decir, de la buena o mala coyuntura del mercado, de las oscilaciones de una desenfrenada competencia. El proletariado o la clase proletaria es, en una palabra, la clase obrera del siglo XIX.

El proletariado es una clase social en constante cambio y más adelante veremos cómo se transforma de instintiva en consciente.

Empleamos el término proletario como sinónimo de asalariado, de obrero, de la clase trabajadora, de la no poseedora de los medios de producción. *"Por proletario se entiende hoy el que no dispone de más medios de vida que la venta de su fuerza de trabajo"* (Riazanov). En la antigua Roma se consideraba proletario al que no tenía más fortuna que sus hijos, su prole. El proletariado es actualmente protagonista de la lucha de clases, de la lucha fundamental que permite la transformación de la sociedad: "en la Roma clásica, la lucha de clases se mantenía en la esfera de una minoría privilegiada, entre libres ricos y libres pobres. Los esclavos, que formaban la gran masa trabajadora de la población, no eran sino el pedestal pasivo que sostenía esta lucha. La gente parece haberse olvidado de la notable frase de Sismondi: 'El proletariado romano vivía a expensas de la sociedad; en cambio la sociedad moderna vive a expensas del proletariado'" (Marx).

Se sostiene que el término "proletariado", como sinónimo de asalariado, fue admitido en el lenguaje general recién en la primera mitad del siglo XIX. Según Riazanov: *"En la segunda mitad del siglo XIV surgió en Inglaterra una clase de proletarios o trabajadores asalariados. A lo largo de ciento cincuenta años esta clase formó la capa inferior de la población, logrando diferenciarse gradualmente de las filas de artesanos, oficiales y campesinos, y emancipándose de los vínculos feudales. En lo que concierne a la condición social, el proletariado, en los primeros días de su existencia, apenas se diferenciaba de otros braceros dedicados al trabajo manual o a las labores del campo. Pero al desarrollarse el capitalismo, el proletariado adquirió características específicas. La diferencia entre el proletario, el campesino libre y el artesano estriba en el hecho de que el trabajador proletario carece de todo medio de producción, y por tanto, no pudiendo trabajar por su cuenta (como el artesano y el campesino), se ve obligado a trabajar al servicio de otro, al servicio del dueño del capital. Se vende a sí mismo, vende su fuerza de trabajo, ni más ni menos que otra mercancía cualquiera, recibiendo a cambio su salario"*. El proletariado es una clase heterogénea, aunque en menor medida que las otras que conforman la sociedad.

Únicamente la vanguardia minoritaria se interesa por la política y es capaz de evolucionar rápidamente al contacto de las ideas del marxismo. En esta capa se reclutan los dirigentes y los mejores activistas sindicales. En cierto momento expresará los intereses históricos o generales de la clase.

Una numerosa estrata media vuelca casi todas sus preocupaciones a la vida sindical y se empeña en conseguir únicamente mejores condiciones de existencia y de trabajo, que conforman las necesidades y objetivos inmediatos.

La masa rezagada, que se conforma con cualquier salario y no concurre a las acciones sindicales, es abrumadora. En su seno se encuentra el semiproletariado, que todavía no se ha diferenciado socialmente con nitidez tanto del campesinado como del artesanado. Este semiproletariado es muchas veces un tremendo lastre inclusive para el sindicalismo. Sin embargo, en los momentos de mayor radicalización llegará a soldarse con las capas más avanzadas.

Hay una constante inter-relación entre las diversas estratas de la clase y se condicionan mutuamente, cobrando primacía una de ellas según las modificaciones de la situación política, cuya fuerza determinante decisiva está conformada por los cambios que se operan en la conciencia de clase.

4

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La manufactura es una de las etapas del desarrollo del capitalismo y en ella el proceso de la producción se realiza a mano (los obreros manejan las herramientas), todavía no han sido inventadas las máquinas. Según Marx todavía "no ha llegado a ser la industria moderna, con sus máquinas, pero que ya no es tampoco la industria de los artesanos de la Edad Media, ni la industria a domicilio". En Inglaterra se desarrolló de mediados del siglo XVI al último tercio del siglo XVIII, cuando va a tener lugar la revolución

industrial. Un comerciante logra reunir a gran número de obreros para que trabajen en un mismo lugar, lo que supone una importante inversión de capital; importa un ahorro en el empleo de los medios de producción (talleres, depósitos, instrumentos). Con la concentración se logra una mayor productividad: el trabajo en cooperación aumenta la fuerza productiva. Se dan las condiciones para que la división del trabajo se imponga dentro de la manufactura.

Fue la respuesta a la mayor demanda de mercancías por parte de un mercado que se tornaba internacional y en incesante crecimiento. El ensanchamiento de la manufactura fue posible porque encontró a su disposición una gran masa de fuerza de trabajo: siguió al *"licenciamiento de los séquitos numerosos de los señores feudales, cuyos miembros subalternos se convirtieron en vagabundos antes de entrar en el taller. La creación del taller es precedida de una vagancia casi universal en los siglos XV y XVI. El taller encontró también un poderoso apoyo en los numerosos aldeanos, que, expulsados continuamente de los campos por la transformación de éstos en praderas y por los trabajos agrícolas, que necesitaban menos brazos para el cultivo de las tierras, afluyeron a las ciudades durante siglos enteros"* (Marx).

Resumiendo, se puede decir que la manufactura apareció en determinadas condiciones históricas: crecimiento del mercado, acumulación de capitales, modificaciones en la posición social de las clases y la presencia de "multitud de personas privadas de sus rentas".

La manufactura, una fase en el desarrollo del capitalismo industrial, impulsó la división del trabajo: "Históricamente hablando, se desarrolló invadiendo la pequeña producción artesanal. Cuando el capitalismo industrial hubo cogido en sus redes al artesano independiente, reunió bajo el mismo techo y en la misma empresa a diferentes clases de operarios, encargados de rematar tal o cual fase de un trabajo (de sastrería, por ejemplo) o de acabar las diferentes piezas (las piezas de un carro, v.gr.) para luego unir las y formar un solo producto... sobre esta base se erige luego un sistema que va fomentando más y más la especialización del trabajo, hasta que, por último, la manufactura se transforma en un mecanismo armónico, cuyos diferentes miembros corren a cargo de diferentes trabajadores, cada uno de los cuales no elabora más que una pequeña parte del artículo que sus antecesores habían tenido que elaborar completo y que ahora se convierten en meros instrumentos del proceso total de la producción. En Inglaterra, en Holanda, y más tarde en Francia, el período manufacturero de la producción capitalista comienza durante la segunda mitad del siglo XVI, alcanzando su apogeo en las primeras décadas del XVIII" (Riazanov).

Pese al desarrollo de la división del trabajo, las operaciones realizadas por el obrero siguen siendo manuales. Las bases técnicas, de igual manera que en el artesanado, siguen siendo la pericia, la habilidad, la rapidez de cada obrero individual. La especialización en el trabajo trajo como consecuencia la especialización y perfeccionamiento de las herramientas; como éstas son manejadas por las manos del obrero, en este hecho encuentra la manufactura la limitación del volumen de la producción. La manufactura preparó el advenimiento de la máquina, que en determinado momento se presentó como una necesidad imperiosa, para hacer posible una mayor producción que pudiese satisfacer la demanda creciente del mercado.

La manufactura fue el resultado de la actividad privada, pero en muchos países recibió la protección y el aliento estatales. El Estado también creó talleres en las prisiones, asilos para inválidos, orfanatos, etc. En los siglos XVI, XVII y XVIII se dio trabajo a la multitud de vagabundos en manufacturas creadas expresamente para esa finalidad, era una forma de preservar el orden social establecido. Durante el siglo XVIII menudearon las rebeliones populares, particularmente en Francia e Inglaterra. Se trataba de protestas por el encarecimiento del precio de los artículos alimenticios, por el aumento de los impuestos, por las duras condiciones para el reclutamiento para el ejército, etc. Los levantamientos eran espontáneos y los obreros y artesanos que intervenían en las asonadas lo hacían apoyando a tal o cual sector de la clase dominante. Los levantamientos eran urbanos y rurales y estos últimos eran motivados generalmente por el excesivo peso de las contribuciones. Hay que añadir que los obreros organizaban en secreto huelgas, a fin de lograr el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

En el siglo XVIII, particularmente en Inglaterra, la modificación de las estructuras económicas y sociales preparó el advenimiento de la revolución industrial.

El término fue introducido por Blanqui en 1837, por Engels en 1845, por C. Marx y por J. Stuart Mill. Hasta fines del siglo XIX, Inglaterra fue el país dominante desde el punto de vista industrial. Consistió en la

sustitución del trabajo manual por las máquinas y por el vapor de agua, como nueva forma de energía, que transformaron profundamente el proceso de la producción y al mismo capitalismo, inaugurando una nueva era en la historia de la humanidad.

Marx repitió el concepto de Babbage sobre la máquina: "Cuando, por la división del trabajo, cada operación particular ha quedado reducida al empleo de un instrumento simple, la reunión de todos estos instrumentos, accionada por un solo motor, constituye una máquina". La máquina es, pues, una reunión de los instrumentos de trabajo, "y no una combinación de los trabajos para el obrero mismo" (Marx).

De hoy en adelante la revolución de la producción tendrá como punto de partida el medio de trabajo (máquina) y no, como sucedía en la manufactura, la fuerza de trabajo o sea la habilidad del obrero. Una de sus consecuencias es la intensificación del trabajo: "Ahora, puede aumentar la intensidad, rindiéndose en diez horas tanto trabajo como antes en doce o más; y la jornada de trabajo intensiva pasa a ser una jornada de trabajo potenciada, y el trabajo ahora, ya no se mide simplemente por su duración en el tiempo, sino por su intensidad" (Marx).

La máquina nivela a los obreros y subvierte la realidad que imperaba en la manufactura: "En la fábrica, las máquinas se cuidan del manejo de las herramientas con arreglo a su fin; en ella se eliminan, por tanto, las diferencias cualitativas del trabajo que se habían desarrollado en la manufactura y aparecen cada vez más nivelados los obreros. A lo sumo, diferencias de edad y de sexo. La división del trabajo se convierte, aquí, en la distribución de los obreros entre las máquinas específicas. División simplemente entre los obreros principales, los que trabajan realmente junto a la máquina-herramienta y los peones... La necesidad de que el obrero se adapte al movimiento continuo de la máquina automática requiere de un aprendizaje ya desde los primeros años, pero no exige, como la manufactura, que un obrero se vincule de por vida a una función parcial" (Marx). Por esto la máquina incorporó masivamente a la fábrica a las mujeres y a los niños, lo que trajo como consecuencia inmediata la desocupación y la caída vertical de los salarios.

La revolución industrial comienza con una serie de inventos y descubrimientos en los campos textil, de las comunicaciones, de la ganadería, de la minería, etc.

En 1733, el tejedor y mecánico John Kay patenta la lanzadera volante, que, merced a un mecanismo especial, requería una sola mano para los movimientos de avance y retroceso. L. Paul y Juan Wyatt construyen, en 1738, la hiladora de rodillos, capaz de "hilar sin dedos" (Marx). El tejedor y carpintero James Hargreaves inventa, en 1764, el torno de hilar empleado en las manufacturas de algodón. El bastidor hidráulico de Ricardo Arkwright (1732-1792), construido en 1767 y que lo transformó en un poderoso industrial, permitía obtener hilo torcido fuerte, que reemplazó al lino en la urdimbre, lo que abarató los tejidos de algodón. El trabajo a domicilio entra en crisis y las hilanderías se vieron obligadas a pasar a las fábricas, El labriego y tejedor Samuel Crompton (1753-1827) dedicó cinco años a la invención de su huso mecánico: en 1779 aparece la "mula" mecánica que combinaba los mecanismos de la Jenny con los del bastidor Hidráulico; precedió a los descubrimientos de Hargreaves y Arkwright (1785), para hilar la hebra más fina conocida hasta entonces. En 1785 fue inventado el telar mecánico por Cartwright. Radcliffe y Johnson perfeccionaron el telar mecánico (1803). Richard Roberts inventó el telar automático en 1827.

En 1708, Darby convierte el carbón mineral en combustible, el coque, lo que permitió sustituir al carbón de leña, cuya escasez perjudicaba a la industria metalúrgica inglesa. Henry Cort, 1783, crea el procedimiento del pudelado, que permite convertir al hierro en bruto en hierro maleable. La introducción de la bomba de vapor revolucionó la metalurgia.

El perfeccionamiento de la bomba de Watt en 1784 comenzó transformando las industrias minera y textil. En 1829, Stephenson instala una locomotora en la línea Liverpool-Manchester.

Se puede decir que la gran industria fue impuesta mediante una bestial represión y la sangre derramada por los obreros, por esto la máquina apareció como esclavizador y no como libertador del hombre. "El taller automático señaló sus comienzos con actos que no tenían nada de filantrópicos. Se obligó a trabajar a los niños a latigazos; eran objeto del tráfico, y se establecían contratos con los hospicios. Se abolieron todas las leyes sobre aprendizaje... En fin, desde 1825, casi todos los inventos fueron el resultado de luchas entre el obrero y al contratista, que trataba a toda costa de depreciar la especialidad del obrero.

Después de cada huelga, por poco importante que fuera, surgía una nueva máquina" (Marx).

La introducción de las máquinas aumentó la división del trabajo en el interior de la sociedad, se simplificó la tarea del obrero en el interior del taller, se reunió el capital, se despedazó al hombre aún más.

Según Engels, el obrero de la manufactura generalmente residía en el campo, "conviviendo en condiciones más o menos patriarcales con el patrono para quien trabajaba; el proletario vive, por lo común, en las grandes ciudades y no mantiene con su patrono más que una relación puramente pecuniaria. El obrero de la manufactura es arrancado por la gran industria al régimen patriarcal en que vive, pierde la propiedad que aún conservaba y se convierte de este modo en proletario."

La invención de las máquinas en los países altamente desarrollados repercutía de manera inmediata en todo el mundo, incluyendo a las regiones rezagadas. Así se fue creando el mercado mundial. "No tuvieron más remedio que comprar las mercancías inglesas, que resultaban más baratas, y dejar perecer a sus propios obreros manuales. Países como la India, que llevaban ya miles de años sin experimentar el menor progreso, atraviesan de pronto una conmoción revolucionaria, y hasta la China va navegando hacia una revolución. La situación es tal, que la invención de una nueva máquina en Inglaterra puede dejar sin pan, antes de un año, a millones de obreros chinos. De este modo, la gran industria ha unido en una red a todos los pueblos de la tierra, fundiendo en un mercado mundial único a todos los pequeños mercados locales, abriendo paso por todas partes a la civilización y al progreso" (Engels).

5

EL VALOR DE LAS MERCANCÍAS

Tenemos indicado que el capitalismo se distingue por ser productor de mercancías, que son tales porque en el mercado se venden y se compran. Esto supone que se comparan cuantitativamente pese a ser diferentes valores de uso, es decir, que poseen propiedades físicas también diferentes. Se equiparan porque todas las mercancías son productos del trabajo humano, que se mide por horas y por días.

El valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se emplea en su producción. El trabajo calificado es considerado como un múltiplo del trabajo simple, se puede también decir que es trabajo potenciado.

El mercado, a través de la oferta y la demanda, establecerá si en una mercancía se ha invertido el tiempo de trabajo socialmente necesario o no; si una mercancía es necesaria y si se ha producido teniendo en cuenta el término medio de la tecnología imperante, de las materias primas normalmente usadas, de la pericia media del obrero, etc. Las mercancías producidas al margen de estos supuestos serán simplemente rechazadas.

El precio es la expresión monetaria del valor de las mercancías y es aquel que aparece cotidianamente en los almacenes. Las mercancías rara vez se venden por su valor, generalmente se lo hace por encima o por debajo de ese nivel, consecuencia de las leyes del mercado de la oferta y de la demanda. Las pérdidas de unos productores se compensa con las ganancias de otros y a la larga el total de los valores es igual al total de los precios de las mercancías, si se las considera dentro de la producción social.

El valor de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se ha empleado para la producción de los alimentos y otras mercancías que consume para reponerse de la fatiga.

6

EL SALARIO

El salario es la expresión monetaria de valor de la mercancía fuerza de trabajo; cantidad de dinero que el capitalista entrega al obrero para que pueda alimentarse y reproducirse, a fin de que en el futuro inmediato y mediato la fuerza de trabajo esté disponible para su explotación por el dueño de los medios de producción o burgués.

El salario por su naturaleza debe calcularse teniendo en cuenta las necesidades del obrero, vale decir, lo que debe consumir para recuperarse de la fatiga, para volver a producir su fuerza de trabajo. En lenguaje sindical a esto se llama canasta familiar, El punto de vista obrero coincide con el análisis científico de la naturaleza del salario y es de su interés no abandonarlo.

Los burgueses, interesados únicamente en defender sus ganancias e inclusive en acrecentarlas, se esfuerzan por calcular el monto de los salarios partiendo de la productividad del obrero, del volumen de la producción y del monto de sus beneficios. Con ayuda de sus abogados, convertidos en gobernantes, pretenden convencer que primero una empresa debe tener utilidades para luego pagar los salarios y determinar su volumen. El capital variable (capital empleado en salarios) es una inversión imprescindible, como lo es el constante, y los obreros tienen que comer para reponer su fuerza de trabajo después de cada jornada. El capitalista que no puede pagar los salarios y en una cantidad imprescindible quiere decir que ha quebrado, que no puede dirigir su empresa. El argumento en sentido de que la productividad, el volumen de la producción o de las ganancias, constituyen referencias imprescindibles para fijar la cantidad del salario significa que se busca aumentar los beneficios a costa de salarios de hambre. Desgraciadamente la burocracia sindical, que es tal por ser una camarilla que defiende sus bastardos intereses y los de la patronal y de ninguna manera de los trabajadores, apuntala las argumentaciones de la burguesía y de las autoridades. Cumple así su función de quinta columna de la burguesía en el seno mismo de la clase obrera.

Se debe comenzar por distinguir el salario real del nominal. El nominal es la remuneración en moneda (1.000.- \$bs. por ocho horas de trabajo) y el real es la capacidad de compra del salario: más o menos un kilo de carne con los 1.000.- \$bs. de salario. En último término, a los trabajadores no les interesa la cantidad de billetes del banco que reciban, sino la cantidad de alimentos que puedan comprar con esos billetes. En las épocas de veloz inflación o devaluación monetarias, es muy importante saber distinguir entre salario nominal y real.

Pueden los salarios aumentar cuantitativamente como billetes y, sin embargo, disminuir considerablemente en su capacidad de compra, lo que importará el empobrecimiento de los trabajadores y el agravamiento de su hambre. Si después de una huelga el salario nominal se ha doblado a 2.000.- \$bs/día, pero los alimentos han subido cuatro veces y la carne se vende aproximadamente a 4.000.- \$bs., quiere decir que el obrero con su nuevo salario nominal más voluminoso sólo podrá comprar medio kilo de carne y ya no como antes; esto quiere decir que el salario real, que es el que cuenta, ha caído en un cincuenta por ciento.

El salario puede pagarse por tiempo: por hora, día o semana: o bien por pieza producida. Debe procurarse que se generalice el salario por tiempo, esto porque el pagado por pieza puede dar lugar a una superexplotación y a la prolongación de la jornada de trabajo mucho más allá de las ocho horas.

El llamado salario absoluto es el pagado en dinero sin relacionarlo a ningún otro factor. El salario relativo resulta de la relación que se establece entre el salario y el aumento de la productividad del trabajo, por ejemplo.

Según la ley los salarios deben pagarse en moneda nacional; en la práctica, el importante sector de los mineros percibe parte de los mismos en especie (alimentos). En la región oriental del país no es excepcional el pago del total de los salarios es en especie.

De una manera general, los obreros e inclusive las autoridades del gobierno libraron toda una batalla para que los salarios se pagasen en moneda nacional y no mediante vales que emitían algunas empresas, esto porque daba lugar a muchos engaños y, sobre todo, porque así mantenían a los obreros sometidos

a determinado empleador. El salario mixto (en dinero y en especie) permite que los capitalistas burlen muchos beneficios sociales, porque cotizan a la Caja Nacional de Seguridad Social únicamente sobre los montos consignados en las planillas, este es el caso actual de los mineros. Cuando la totalidad de los salarios se pagan en especie, a través de la entrega anticipada de alimentos, vestido, etc., se cometen engaños y los trabajadores concluyen reducidos a la condición de semi-esclavos porque ellos, e inclusive sus hijos, no pueden abandonar a sus habilitadores hasta no cancelar el monto de las deudas que son fraudulentamente infladas. Por estas razones se debe luchar porque la totalidad de los salarios se paguen en moneda de curso legal.

Hay también varias clase de salarios móviles. Los patrones con los que coinciden las autoridades, proponen fijar el monto de los salarios o reajustarlos, conforme al volumen de la producción, que tanto vale decir, al volumen de las ganancias; estos aumentos constituyen prácticamente un bono a la superproducción. Los capitalistas utilizan este sistema salarial para obligar a los obreros a aumentar el ritmo del trabajo o a prolongar la duración de la jornada laboral. Se trata de una forma encubierta de superexplotación.

Los obreros plantean la escala móvil de salarios con referencia a los precios de las mercancías, de manera que se reajuste automáticamente en la misma proporción en que aumenta el costo de vida. Se trata de una manera efectiva de defender el salario real, la capacidad de compra de las remuneraciones. El índice de la elevación del costo de vida debe ser controlado por los organismos sindicales, para evitar el manipuleo con las cifras que realizan las autoridades, buscando siempre burlar los intereses de los obreros. La patronal y "su" Estado hacen malabarismos con la moneda (inflación, devaluación) y los precios, buscando disminuir los salarios reales y generalmente descargar el peso del desbarajuste y de las crisis económicos sobre los trabajadores. Es costumbre que los empleadores retiren con la mano derecha (elevación de los precios) el doble de lo que otorgaron con la izquierda (aumentos salariales).

Todas estas maniobras son anuladas mediante el sistema de la escala móvil de los salarios. Es por esta razón que resulta muy difícil implantarla y se la combate sistemáticamente por la burguesía, que está segura que lo trabajadores deben interesarse, además de sus salarios, por los beneficios empresariales. La escala móvil desenmascara el papel que juega realmente el Estado y pone en evidencia la naturaleza de la explotación del obrero por el capitalista. Es por esto que se convierte en una reivindicación transitoria que puede impulsar a los explotados hacia la conquista del poder político.

La escala móvil no tiene la finalidad de evitar la inflación, como algunos creen equivocadamente, sino de impedir que la elevación de los precios que inevitablemente ocasiona, agrave el estado de miseria de los trabajadores.

El salario mínimo vital es aquel que permite a una familia tipo (5 personas) cubrir todas sus necesidades imprescindibles, de manera que lleve una vida humana; es lo menos que puede ganar y los salarios por debajo de este nivel no harían otra cosa que obligar a los obreros a trabajar destruyéndose físicamente (destrucción de la fuerza de trabajo). No puede ser materia de discusión que el logro del salario mínimo vital no puede postergarse hasta un futuro indeterminado, debe hacerse en el día, si vale la expresión, porque se refiere a la urgencia de satisfacer necesidades cotidianas premiosas.

El monto del salario mínimo vital (canasta familiar) se logra sumando el precio de las mercancías que imprescindiblemente debe consumir una familia para superar una vida propia de las bestias. En este cálculo tiene que incluirse lo que se precisa para cubrir los gastos de educación, vestimenta, distracciones, etc.

Debe rechazarse con energía la pretensión de calcular el salario mínimo vital teniendo en cuenta los beneficios patronales, la productividad del obrero o el volumen de la producción, como actualmente pretende hacer el gobierno.

El salario mínimo vital no debe ser confundido con el salario básico mensual (30.000.- \$bs a fines de 1983) impuesto por las autoridades. Este salario fue calculado teniendo en cuenta las ganancias patronales y sus posibilidades para cubrirlo, ignorando del todo las necesidades reales de los trabajadores. Este básico apenas sí servía para cubrir la cuarta parte de las necesidades elementales de una familia obrera. Con fines demagógicos, el gobierno Siles decretó que dicho salario sería a periódicamente reajutable conforme a las variaciones de los precios y cuando el alza sobrepasase el 40%. Se trataba de reajustar de tanto en tanto un salario de hambre, vale decir, de perpetuarlo indefinidamente. En los hechos, la burguesía totalmente agotada no pudo ni siquiera cumplir debidamente su propio decreto de pretendida

escala móvil salarial.

Lo importante es establecer el salario mínimo vital y complementarlo con la escala móvil con referencia a los precios de las mercancías, a fin de que no pierda su capacidad de compra, para que el salario real se mantenga por lo menos invariable.

Los hechos demuestran que la lucha por la inmediata aplicación del salario mínimo vital con escala móvil demandan una profunda movilización de masas, que no podrá menos que trocarse en lucha política y proyectarse hacia la conquista del poder. La lucha por el salario mínimo vital es la lucha por vender la mercancía fuerza de trabajo por su valor.

El gobierno burgués presidido por el nacionalista de derecha Hernán Siles declaró que no estaba en condiciones de otorgar el salario mínimo vital, es decir, lo mínimo que puede permitir a los esclavos modernos elevarse por encima de las bestias. Un régimen social que no puede ya alimentar a los explotados ha ingresado a una total y definitiva quiebra, debe ser expulsado del poder y esa tarea le incumbe cumplir a la clase obrera. Esto quiere decir que debe materializarse la revolución proletaria.

7

LA EXPLOTACIÓN DEL OBRERO

El incremento del valor, que esto es la plusvalía (valor excedente) o ganancia, no proviene de la venta de las mercancías por encima de su valor (de la especulación), pues otros productores venderán por debajo de su valor. En el conjunto de la producción social los valores son iguales a los precios. El incremento se produce durante el empleo de la mercancía fuerza de trabajo, mediante el aprovechamiento de su valor de uso, pues es la única mercancía que genera nuevo valor al consumirse. "El incremento del valor debe buscarme en el objeto que se compra, no en su valor (de cambio), sino en su valor de uso como tal" (Engels).

La relación entre el poseedor del dinero (el empleado en salarios se llama capital variable y el utilizado en la compra de máquinas, constante) y el de la fuerza de trabajo está muy lejos de ser una relación natural, inherente a la naturaleza humana o por encima del tiempo, sino "una relación histórica, el resultado de muchas conmociones económicas" (Marx). Ya sabemos que para ser mercancía, un valor de uso no debe producirse directamente como medio de sustento; los productos adoptan la forma de mercancías dentro de un determinado modo de producción, el capitalista. De igual manera, el dinero existe en las épocas en que la circulación de mercancías ha llegado a cierto nivel. "En cambio, el capital sólo nace bajo la condición más arriba señalada (capitalismo)" (Marx).

El comprador de la fuerza de trabajo (la compra por el salario, que es su precio) lo consume poniendo a trabajar a su vendedor. El obrero trabaja bajo control del capitalista; el producto del trabajo es propiedad del capitalista, "ya que el proceso del trabajo sólo es, ahora, un proceso entre dos cosas que el capitalista ha comprado; la fuerza de trabajo y los medios de producción" (Marx).

El capitalista compra la fuerza de trabajo por determinado tiempo (para que el obrero trabaje tantas horas, ocho generalmente en la fábrica) y paga, de la misma manera que todo comprador, su valor al pagar el salario (dentro de las leyes de la oferta y la demanda y de las condiciones establecidas en el contrato de trabajo). El salario es utilizado por el obrero para reponer su fuerza de trabajo consumida en el proceso de producción y para reproducirse como obrero (crianza y educación de los hijos).

Todo contrato es considerado como una ley para quienes lo suscriben. En las relaciones obrero-patronales, el ordenamiento jurídico considera que los contratos y todas las disposiciones legales que los norman son de derecho público, que interesan a toda la sociedad, por esto los beneficios que contemplan son irrenunciables. La ley es la voluntad del propietario. El dueño de las máquinas, por ser tal adquiere derecho de apropiación del producto del trabajo.

Un obrero que ha vendido su fuerza de trabajo por ocho horas (en Bolivia, esa es la jornada máxima, aunque en la práctica, en los llamados trabajos a contrato se excede en mucho tal límite) y por un salario

de 1.000.- \$bs (en los momentos en que escribimos el salario mínimo es de 30.000.\$bs/mes), emplea, por ejemplo (es un simple supuesto), la mitad de la jornada, cuatro horas, para devolver en producto el salario de 1.000.- \$bs que el patrón le pagará con posterioridad; a esta parte de la jornada se llama trabajo necesario. Si el trabajador creyera a quienes le dicen que el salario es o debe ser el equivalente al producto íntegro de su trabajo, se dispondría a abandonar la fábrica después de las cuatro horas; el capitalista le responderá que, según el contrato, debe trabajar ocho horas y no solamente cuatro. Es claro que las restantes cuatro horas trabaja sin paga, gratis, es un trabajo excedente o plustrabajo, esto es la plusvalía o ganancia. "Así, la jornada de todo trabajador consta, normal y necesariamente de dos partes: una pagada en la que el trabajador solamente sustituye el valor de sus propias subsistencias, en la que, por decirlo así, trabaja para sí mismo; y una no pagada, en la que hace trabajo gratuito, o plustrabajo para el capitalista" (R. Luxemburgo). Podemos decir que la plusvalía o ganancia no es más que la forma monetaria del producto social excedente, es decir, la forma monetaria de esa parte de su producción que el trabajador abandona al propietario de los medios de producción sin recibir nada en cambio. La plusvalía es inherente, parte integrante del capitalismo, del monopolio de la propiedad de los medios de producción en pocas manos (burguesía). No tiene nada que ver con los principios morales, pues se trata de un fenómeno histórico y económico, inseparable del modo de producción capitalista.

Se puede también concluir que la plusvalía es la diferencia entre el valor producido por el obrero y el valor de su fuerza de trabajo. En la sociedad capitalista la productividad del trabajador determina que el costo de mantenimiento (valor de la fuerza de trabajo) del trabajador es siempre inferior al valor que éste produce.

La explotación del obrero por parte del capitalista consiste, pues, en que éste se apropia de la plusvalía, de lo producido durante el plustrabajo o tiempo de trabajo no pagado. Esto es posible porque la propiedad de los medios de producción (máquinas, materia prima, etc.) le permite al burgués apropiarse del producto del trabajo; no se trata de un robo, sino de la explotación del obrero, consecuencia obligada del modo de producción capitalista. El proletario es explotado porque sólo posee su fuerza de trabajo y se ve obligado a venderla al capitalista para subsistir. Cuando el salario se eleva, el obrero es menos explotado, pero no deja de serlo; cuando disminuye aumenta la parte de la jornada que trabaja sin remuneración, por tanto es más explotado.

Mientras exista salario, que es la expresión de las relaciones de producción entre el proletario y el capitalista, existirá siempre explotación. Las reformas que pueden introducirse al capitalismo podrá disminuir, pero nunca eliminar esa explotación. Desde este punto de vista puede parecer, cuando se observa superficialmente el problema, que la actividad y la lucha de los sindicatos carecen de sentido, que es inútil. De ninguna manera, la lucha por mejores remuneraciones, que es la lucha por las reformas, es trascendental en la actividad revolucionaria, primero porque se orienta a lograr que la fuerza de trabajo se venda por lo menos en su valor, como se tiene indicado, y porque puede orientar a los explotados hacia la destrucción del capitalismo, esto al ayudarles a comprender que capitalismo y explotación son inseparables. Cuando la clase obrera llegue al convencimiento de que para acabar con su explotación no tiene más camino que acabar con el capitalismo, habrá madurado para encaminarse a tomar el poder político.

La duración de la jornada de trabajo, así como las condiciones en las que debe realizarse el proceso de trabajo, se establecen en el contrato de trabajo consignado en las leyes.

Existe el contrato de trabajo individual entre los obreros aislados y la potencia empresarial, que necesariamente fija las condiciones que favorecen a los empleadores y que pueden ser perjudiciales a los trabajadores. Un asalariado aislado y hambriento se limita a firmar el contrato de trabajo sin siquiera leerlo. En este caso nos encontramos frente a una imposición unilateral.

El contrato colectivo de trabajo, consagrado por la Constitución y por la Ley General del Trabajo, es aquel que firman las organizaciones sindicales con los empresarios. Los obreros vuelven a actuar unidos a través de sus dirigentes y con capacidad y potencia para discutir las condiciones de trabajo. Ni duda cabe que el contrato colectivo es el más conveniente y el que puede sacar toda la ventaja posible del actual ordenamiento jurídico.

Como quiera que en nuestro país los contratos de trabajo individual y colectivo son optativos, de manera general se aplican los primeros en perjuicio de los trabajadores. La no generalización del contrato colectivo

se debe a la equivocada conducta de los organismos sindicales que no se encargan de imponerlo, a fin de que periódicamente puedan ser revisados con la directa participación de los sindicatos.